

## NO ES UNA CRISIS, ES EL SISTEMA

**CRISTINA CARRASCO.** La crisis que estamos viviendo es una crisis brutal que está atentando directamente contra las condiciones de vida de las personas.



### NO ES UNA CRISIS, ES EL SISTEMA<sup>1</sup>

Una crisis que está significando una redistribución salvaje de la renta y la riqueza y también de los tiempos y los trabajos. La crisis que estamos viviendo es una crisis brutal que está atentando directamente contra las condiciones de vida de las personas. Una crisis que está significando una redistribución salvaje de la renta y la riqueza y también de los tiempos y los trabajos. Una crisis que está afectando a los sectores más vulnerables de la sociedad, en general, a aquellas personas –la mayoría de los trabajadores y trabajadoras- que dependen directa o indirectamente de un salario para su subsistencia. Y, en particular, a la población inmigrante, a los jóvenes de ambos sexos y a las mujeres. Una crisis que comenzó definiéndose como crisis financiera y que posteriormente ha tenido fuertes repercusiones en los distintos sectores sociales y económicos. La ceguera de análisis, o más bien, el interés de un análisis sesgado y manipulado, ha impedido realizar una crítica sistémica. Todos los debates políticos y económicos oficiales, las políticas económicas que se están implementando y los análisis que tienen lugar en una amplia mayoría de los medios, se centran fundamentalmente en los problemas financieros: deuda soberana, déficit, viabilidad del euro, etc.

**La economía del cuidado se ve profundamente afectada por la economía financiera, tanto directa como indirectamente**

Ahora bien, a pesar de la dureza de la crisis, pocas voces denuncian que la situación responde a la estructura profunda de un sistema económico –el capitalista patriarcal– que tiene como objetivo el beneficio individual. Que es un sistema depredador, que su codicia no ha tenido límites en la especulación financiera sin importarle las consecuencias sobre las personas, que en su afán de lucro está poniendo en peligro el planeta y las condiciones ambientales de vida, que mantiene condiciones de trabajo inaceptables a una parte relevante de los y las trabajadores y que se aprovecha del trabajo de cuidado de las mujeres para disponer de fuerza de trabajo a costes muy por debajo del real. En consecuencia, su forma de funcionamiento crea enormes desigualdades y desequilibrios, situaciones que se están agudizando hasta extremos insostenibles por la aplicación sucesiva de políticas neoliberales. Y si aún quedaba alguna duda, esta crisis está poniendo en evidencia la incapacidad del modelo de acumulación capitalista para dar respuesta a las necesidades vitales de las personas. En definitiva, estamos viviendo una profunda crisis de reproducción social. Y de aquí el título de este artículo, tomado prestado del 15M, “no es la crisis es el sistema”.

Una crisis de reproducción social es algo que va mucho más allá de la crisis financiera. Su significado obliga a examinar la naturaleza del sistema capitalista, su capacidad –o no- de sostenibilidad y las relaciones específicas entre las condiciones de producción e intercambio de mercancías, las condiciones de vida y subsistencia de la población y la utilización y/o agotamiento de los recursos naturales. Y, particularmente, las tensiones profundas que aparecen en el terreno de la vida cotidiana y en sus condiciones de sostenibilidad.

Dicho de manera muy breve, el funcionamiento del sistema socioeconómico depende de distintos ámbitos estrechamente interconectados, estructurados bajo distintos tipos de relaciones y con distintos grados de dependencia entre ellos. En el nivel más básico aparece la naturaleza, el nicho ecológico que sustenta todas las economías y del cual en última (o primera) instancia depende la vida humana. Su relación con el resto de los ámbitos es directa:

**A pesar de la dureza de la crisis, pocas voces denuncian que la situación responde a la estructura profunda de un sistema económico –el capitalista patriarcal– que tiene como objetivo el beneficio individual**

utilizamos recursos energéticos y materiales y devolvemos residuos reciclables o no. Los problemas ecológicos que vivimos actualmente: agotamiento de recursos, contaminaciones diversas, etc., son ocasionados por nuestra estructura actual de producción y consumo que solo tiene en cuenta el crecimiento económico sin preocuparse de mantener una relación equilibrada con el medio ambiente.

A continuación se sitúa el espacio del cuidado, para nosotras, el fundamental, ya que es el centro de creación y recreación de vida. Ahí crecemos, nos socializamos, adquirimos una identidad, etc. a través de bienes, servicios y cuidados emocionales producidos, fundamentalmente por las mujeres, desde los hogares. El objetivo de este ámbito y a la vez, su responsabilidad, es la reproducción de la población y el cuidado de las personas a lo largo de todo el ciclo vital, con las dependencias específicas que implica cada etapa de la vida. En particular, se reproduce la fuerza de trabajo necesaria para la producción de mercado.

El siguiente espacio es lo que se suele llamar la economía real, la producción (destrucción) de bienes y servicios que pueden ser producidos por las empresas para el mercado o bien pueden ser servicios ofrecidos por el sector público. Todo ello se produce con trabajo realizado bajo condiciones mercantiles capitalistas. Se observa entonces entre estos dos últimos espacios –la economía del cuidado y la llamada economía real- unas interdependencias mutuas. La economía de mercado requiere de la fuerza de trabajo reproducida, socializada y criada desde los hogares; y la economía del cuidado, en nuestras sociedades mercantiles capitalistas, necesita de un salario para adquirir los bienes de consumo necesarios para la subsistencia de la población.

En la parte superior se puede situar la economía (nube) financiera. La economía financiera, de hecho no es una economía real en el sentido de que no produce nada. Es un invento capitalista que sirve para la especulación. El sistema financiero concede créditos con mayor o menor garantía al sector privado (empresas o personas) o al sector público, bajo el supuesto de que el crecimiento económico le permitirá recuperar a futuro el crédito y los correspondientes intereses. Si estos créditos se entregan sin ningún tipo de control, ello puede conducir a una crisis financiera, que como vemos actualmente afecta a todo el resto de los ámbitos incluidos naturalmente los hogares. Además, solo si la economía mercantil crece lo suficiente, se pueden pagar las deudas contraídas en la economía financiera, pero dicho crecimiento puede afectar notablemente al sistema natural poniendo en peligro la vida en el planeta.

La economía del cuidado se ve profundamente afectada por la economía financiera, tanto directa como indirectamente. Por una parte, las deudas difíciles de pagar, o bien por la pérdida de ingresos, o bien por las condiciones como se estableció el crédito para la vivienda, o bien por el incremento del tipo de interés, o por cualquier otro motivo, pueden conducir a situaciones de pobreza, como es el caso de las deudas hipotecarias actualmente. Y, por otra, los efectos sobre la economía mercantil, básicamente, los enormes niveles de desempleo, repercuten directamente en las condiciones de vida de las personas.

En definitiva, lo que está visualizando la crisis actual son las profundas tensiones inherentes a la estructura y objetivos del sistema económico que vivimos, que lo incapacita, por una parte, para asegurar una vida decente o un buen vivir (en palabras de las amigas de América Latina) a la población, y, por otra, muestra que su pretendida autonomía e independencia es una farsa. El sistema capitalista es totalmente dependiente de la economía del cuidado y de los recursos naturales; sin ellos no tendría los dos elementos básicos que requiere para sus procesos de “producción y destrucción”: personas socializadas que ofrezcan fuerza de trabajo y la diversidad de materias primas extraídas de la naturaleza: metales, energías, productos alimenticios, etc. Finalmente, quisiera destacar los efectos específicos de la crisis actual sobre las mujeres. Estos tienen que ver, por una parte, por la distinta situación de mujeres y hombres en una sociedad patriarcal y, por otra, por el tipo de políticas neoliberales que se están implementando. La crisis está significando una reprivatización de la reproducción social. La drástica reducción del gasto público en servicios de cuidados o sanitarios hace que los cuidados regresen a su pertenencia “natural”, al hogar, con el consiguiente aumento del trabajo de las mujeres que, organizadas en redes, intentan dar respuesta a las nuevas demandas. Trabajo

La crisis está significando una reprivatización de la reproducción social

doméstico y de cuidados que también se incrementa por la reducción de ingresos al hogar debido al paro, ya sea masculino o femenino: trabajos o producciones que se habían mercantilizado regresan al hogar. Los problemas de falta de ingresos monetarios están obligando además a muchas parejas a seguir conviviendo, a pesar de no desearlo; cuestión que se observa por la reducción del número de divorcios y separaciones. Todas estas nuevas situaciones de enorme tensión creadas a raíz de la crisis están incrementando todo tipo de violencia contra las mujeres en los hogares.

Pero seguramente lo más grave es el retroceso político e ideológico que se produce en épocas de crisis. Este se produce en todos los campos, pero también afecta de forma específica a las mujeres. El desafío que las organizaciones de mujeres han plantado al patriarcado y, en particular, al patriarcado religioso, corre serios peligros en momentos de crisis, cuestión que ya se ha comenzado a detectar por ejemplo con la nueva normativa sobre el aborto en las Islas Baleares, el control sobre el cuerpo de las mujeres.

Las actuaciones contra la crisis no son fáciles ni estamos en las mejores condiciones para ponerlas en marcha. El desafío político es el establecimiento de alianzas entre todos aquellos grupos, movimientos o personas que estamos por el mismo objetivo final: las condiciones de vida de la población. Una actuación conjunta puede ayudar a que las distintas dimensiones – ecologista, feminista, alimentaria, etc.– se retroalimenten fortaleciendo las posibilidades de lograr el objetivo común. Seguramente, el mayor éxito del sistema capitalista patriarcal haya sido lograr desplazar el interés por la vida al interés por el capital, el ámbito del cuidado al ámbito del mercado. El desafío está planteado, recuperar la centralidad de la vida depende de todas y todos.

[1] Título tomado prestado del movimiento 15M, lema de la manifestación en Madrid, julio de 2011. Una versión anterior de este texto es parte de un artículo escrito por el grupo “Dones i Treballs” de Ca la Dona de Barcelona. A lo largo de estas líneas se pueden identificar ideas o palabras de Amaia Orozco, Antonella Picchio o Enric Tello, compañeras y compañero de viaje en el intento de un mundo mejor.

## REFERENCIA CURRICULAR

**Cristina Carrasco Bengoa** es Economista. Profesora Titular de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona. Miembra del Instituto Interuniversitario de las Mujeres y el Género de las Universidades Catalanas y de la International Association for Feminist Economic.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORDERÍAS, Cristina; CARRASCO, Cristina; TORNS, Teresa: *El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales*, CIP-Ecosocial y La Catarata, 2011

CARRASCO BENGOA, Cristina: “*Mujeres, sostenibilidad y deuda social*”, en Revista de Educación, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 2009.

CARRASCO BENGOA, Cristina: “*Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina*”, en Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, FUHEM, Madrid, 2009.